



CIENCIAS,

LETRAS,

ARTES

É INTERESES GENERALES.

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripción en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Ricardito.

Petardos femeninos, por D. F. de Asis Pastor.

Al joven poeta D. Marcial Rios, por don P. F.

Alcoholes y Aguardientes, por D. Pascual Adan.

A Daida, por D. Marcial Ríos.

La mecedora por D. Martín Piñango.

Remitido, por varios firmantes.

Miscelánea.—Anuncios, en la cubierta.

CRÓNICA.

HA sido nombrado Capitan general de la isla de Cuba, el Sr. D. Manuel Salamanca y Negrete, diputado algunos años por el distrito de Chelva. A la constancia y lealtad de los pueblos que constituyen el Rincon de Ademúz debe el general gran parte, tal vez la principal, de su actual prestigio político porque contra todos los manejos oficiales y ardides electorales supo llevarlo dos veces al Congreso para hacer la oposición y arreglar las cosas de manera que, el Rincón sigue

siendo rincón sin haber logrado siquiera una carretera de tercer orden que ponga en comunicación sus pueblos con la red general, y D. Manuel vá á embarcarse en el próximo Setiembre con rumbo á Cuba, no se sabe si con 25.000 ó con 50.000 duros de sueldo y llevando además toda la confianza del gobierno.

Todavía es tiempo de que el capitán general de Cuba preste á Ademúz un señalado favor que perpetúe su memoria en aquellos honrados y laboriosos habitantes. La carretera de Teruel á Tarancón no llega á Ademúz porque se oponen ciertos obstáculos vencibles en el ministerio de Fomento. Que los venza, y la gratitud y reconocimiento del país y de sus antiguos paladines electorales, serán con él aquí y al otro lado de los mares.

El señor Cánovas del Castillo coincide con la opinión del señor Silvela, respecto á la necesidad de acentuar la oposición al gobierno actual y hacer más severa crítica de su gestión administrativa, sin que esto signifique que el partido liberal conservador intenta sitiar al poder.

El arquitecto D. Francisco Reynals y Toledo ha sido nombrado, interinamente, por la Comisión provincial para prestar sus servicios en cuantos asuntos sean de su competencia y le encomiende la corporación.

Procede de la Academia de San Fernando y ha sido algún tiempo arquitecto auxiliar del ayuntamiento de Madrid.

El fonógrafo, uno de los más ingeniosos aparatos inventados por el célebre electricista Edison, que sólo servía de curiosidad científica en los gabinetes de física, acaba de sufrir una modificación que le hará sumamente útil y práctico.

Mr. Tainter ha conseguido que la voz emitida por el fonógrafo sea clara y potente, y ha inventado el papel «fonográfico» que desde ahora, se venderá en el comercio en vez de las letras de cambio.

Gracias á esta modificación, dicho papel podrá contener hasta mil palabras dichas en el aparato.

Y aquí entra la aplicación práctica del invento: en adelante, para girar una letra no será preciso escribir nada, ni habrá que temer falsificaciones; se compra papel fonográfico, se coloca en el aparato, se le habla á este, se saca un tubito de cera y se remite á su destino.

El banquero á quien se presente la letra tendrá en su escritorio otro aparato receptor, colocará la letra recibida, hará girar el cilindro y oirá acto continuo la misma voz del remitente, que dirá por ejemplo:

«Sírvese V. pagar á la vista y orden, etc.»

¿Qué hay temor de que se falsifique la voz del que ha girado? Pues análogamente á los registros de firmas que para comprobar, en caso de duda, tiene todo banquero, habrá un registro «de voces» colocadas en un armario, y fácil es en un momento dado sacar el tubo fonográfico de una conversación auténtica del remitente, y comprobar su voz con la «letra parlante» que se acaba de presentar al cobro.

Los falsificadores de letras y los

hábilis pendolistas acaban de sufrir un rudo golpe con este invento.

Recuerda *La Época* que en 9 de Enero de este año se nombró una junta para informar sobre el enyesado de los vinos, cuyo dictamen debía publicarse en el *plazo improrrogable de tres meses*, á contar de aquella fecha.

A su debido tiempo la junta aprobó por unanimidad el notable informe del Sr. Bayo. Estamos á fines de Julio, es decir, que han trascurrido no tres meses, sino más de seis, y ni se ha publicado el dictamen ni los ministros de Fomento y de Estado dictaron disposición alguna referente á tan importante asunto.

Tal es la suerte que les cabe á las informaciones en España; ó no llegan á darsé ó las dejan en el olvido los gobiernos. ¿Qué confianza hemos de tener en la agraria que se ha abierto ahora?

Medidas salvadoras para la agricultura y la industria es lo que hace falta, no informaciones que probablemente correrán la suerte de tantas otras.

Hoy que en todas partes se habla de los alcoholes alemanes por lo nocivos á la salud y porque contribuyen principalmente á la ruina de nuestra producción vinícola, consideramos de oportunidad reproducir los artículos sobre los *Alcoholes y aguardientes comerciales* que hace seis años publicó el Sr. Adan en la antigua REVISTA. El que los leyere podrá saber de que sustancias y como se fabrican los alcoholes industriales, de que proceden sus impuridades

incluso el alcohol *amilico* que suele acompañarlos, y que no hay que echar la culpa de todo lo que sucede á Alemania, sino que hay otras naciones que en más ó en menos fabrican como ella y como ella procuran colocar los productos de su industria en el modo y forma que más conviene á sus intereses.

Con un atento besalamano del señor gobernador civil hemos tenido el gusto de recibir un estado general de los periódicos que se publican en España, formado por la dirección general de Seguridad.

De sus datos se desprende que en España ven la luz 96 periódicos oficiales, 37 carlistas, 50 conservadores, 91 liberales independientes, 33 reformistas, 26 posibilistas, 74 demócratas progresistas, 33 federales orgánicos, 2 federales pactistas, 8 socialistas, 77 independientes, 49 católicos con el carácter exclusivo de religiosos, 2 protestantes, 10 libre-pensadores, 4 masónicos, 22 de intereses locales, 94 profesionales, 1 de propiedad intelectual, 98 científicos y bibliográficos, 18 artísticos, 2 de modas, 123 de intereses morales y materiales, 4 de intereses del ejército y armada, 17 administrativos, 16 festivos y satíricos, 28 noticieros, 31 anunciadores, 7 de tapromaquía y 1 de *sport*: total 1.044 periódicos.

A Zaragoza y su provincia corresponden, 2 oficiales, 2 carlistas, 1 conservador, 1 liberal, 1 posibilista, 2 científicos, 1 administrativo, 2 teatrales y 3 noticieros: total 15.

A Huesca, 2 oficiales, 1 conservador, 1 liberal, 1 posibilista, 1 profesional, 3 de intereses morales

y materiales y 1 noticiero: total 10.

En Teruel ven la luz, 2 oficiales, 1 demócrata, progresista, 1 democrático y de intereses generales, 1 liberal conservador y de ciencias y artes, 2 de noticias, literatura é intereses generales y 3 profesionales: total 10. El estado dice que se publican solo 8, pero está incompleto.

Tienen menos periódicos que Teruel, Zamora que aparece con 7, Soria 5, Segovia 5, Palencia 8, Orense 7, Logroño 6, Huelva 5, Guipúzcoa 7, Guadalajara 5, Cuenca 5, Ciudad-Real 7, Cáceres 9, Burgos 8, Ávila 8, Almería 8 y Albacete 4.

Dice el *Diario de Avisos* de Zaragoza:

«*El Resumen* indicó anoche que el Sr. Moret abraza el pensamiento de que el gobierno cree un papel nuevo especial por valor de mil millones de pesetas, ó en otros términos, de que haga un empréstito por dicha suma con destino exclusivo á fomentar los canales y pantanos, construcción de la segunda red de ferrocarriles, complementaria de la que existe, construcción de carreteras, etc.

La idea no es nueva. Hace tiempo que se viene elaborando, si bien pocas veces se ha formulado con entera franqueza; y aun al mismo Sr. Moret creo haberle oído en el Parlamento algo parecido á eso que ahora se le atribuye.

Pero si la idea no es nueva, en cambio creo que ha de ser mal recibida por la opinión, porque en un principio nadie verá en esa operación más que los males que lleva consigo todo empréstito, y se clamará enérgicamente contra el peso que se arrojaría sobre el presupuesto. Luego, si realmente se piensa en ese empréstito y quiere llevarse á la práctica, no sé yo lo que sucederá, pero bien pudiera ser que la oposición disminuyera y hasta que se considerara esa operación como totalmente indispensable.

No se lo que pasará, repito, lo que sé es que hombres de mucha autoridad y de mucho peso, hombres cuya opinión debe tenerse siempre en cuenta, no solo no se asustan, sino que creen preciso llevar adelante esa idea en una ú otra forma.

Ante el estado de ruina de nuestra agricultura, ante la crisis porque atraviesa la industria, ante el lento desarrollo de nuestro comercio que no ha llegado aún á la cifra que nos corresponde dada nuestra población, ante el malestar general, preciso es hacer un supremo esfuerzo, para variar las condiciones de nuestra vida económica.

Un solo hecho, uno solo revela la gravedad del mal é indica el remedio. Todos los meses vemos en los resúmenes del precio medio de los artículos de primera necesidad, que en poblaciones de provincias limítrofes varía el precio de aquellos en un 100 por 100.

¿A qué puede atribuirse esto sino á la falta de vías de comunicación? ¿Cómo se explica la crisis arrocera y la ruina de la industria pecuaria sino por esa falta de vías de comunicación, que hace que en algunas regiones sea casi desconocido el arroz, y que en otras la carne constituya un artículo de lujo, cuyo consumo está reservado á las clases más acomodadas?

Pues bien: hay que poner en comunicación el centro de la Península con las costas; hay que multiplicar los canales de riego, que lleven la vida á nuestros campos agostados por las inclemencias de la atmósfera; hay que hacer refluir los productos que hoy tienen difícil salida, á las grandes arterias del comercio, y así, difundiendo por igual la vida, librando á la agricultura de los peligros de esas eternas sequías y de esas terribles inundaciones, alimentando el tráfico de los ferrocarriles, podremos salir del estado en que nos encontramos.»

Ha sido nombrado representante en esta provincia de la Sociedad arrendataria de la renta de Tabacos, el acaudalado propietario don Dámaso Torán y Herreras.

— Dijimos hace poco tiempo que se trataba de pavimentar el suelo de la Iglesia Catedral con mármoles de Italia, porque así lo habíamos oído á personas muy respetables, pero, según parece no lleva trazas de confirmarse la noticia.

En cambio dicen que se pavimentará con madera, y esto teniendo en cuenta el decorado de buen gusto que se hace en dicho templo, lo consideramos tosco, aparte de los inconvenientes que tiene por ser muy expuesto á incendiarse y producir con el andar de los fieles ruidos incómodos y prolongados que, en muchas ocasiones, impedirán oír la voz de los oradores sagrados. Creemos que nuestro virtuoso prelado y el Ilustrísimo Cabildo, deben calcular estos inconvenientes antes de acordar definitivamente sobre el particular.

Son muchos los pedriscos que han descargado en diferentes pueblos de la provincia.

La mayor parte de los ayuntamientos de los pueblos perjudicados por la calamidad, han recurrido á la Diputación en solicitud del perdón de las contribuciones. Esto contribuye á aumentar la precaria situación de los míseros pueblos de esta olvidada provincia sin industria, sin comercio y sin agricultura. Fije en nosotros su atención el gobierno porque ya, á fuerza de desdenes é injustificadas pretericiones, ni fuerzas ni ánimo nos quedan para contarle nuestros infortunios.

¡Don Antonio Igual y Gil, don Juan Torán y Herreras, D. Francisco Santa Cruz y Gómez, don Cárlos Castel y Clemente, don Amós Salvador, D. Enrique Fer-

nández, D. Juan José Gasca, don Fernando O'lawloor, protección para el país! Obras, obras, ¡¡obras públicas!!

Según dice la prensa de Madrid, el Sr. Sagasta propondrá en el primer Consejo de Ministros que se celebre, la inmediata construcción de 10.000 kilómetros de carreteras perpendiculares á las líneas de ferrocarriles, pero como nosotros no tenemos ningun ferrocarril en la provincia, ya verán Vds. como nos quedamos sin perpendiculares, y con los recibos del empréstito —que para la construcción habrá que contratar— en los bolsillos de los contribuyentes que puedan pagarlo.

¡D. Antonio, D. Juan, D. Francisco, D. Cárlos, etc....!

RICARDITO.

PETARDOS FEMENINOS.

(Desde Madrid.)

No me refiero á los de dinamita que, de vez en cuando causan algún disgusto á los transeuntes y gente pacífica de esta villa, sino á los que con mayor frecuencia suelen disparar las encantadoras niñas.

Tan acostumbrados vamos estando á estos estallidos que ya no nos asustan, aun cuando sean de mayor calibre que los que se encuentran en el Congreso y sitios públicos.

Perdónenme las jóvenes queridas, si esta vez tomo la pluma llamándolas petardistas, pero la verdad, como se ven cosas tan exageradas, y tanta propaganda hace este oficio, creo hacer un gran favor á los jóvenes *tenorios* que tan ciegos persiguen á las constantes favorecedoras del pincel y de las apariencias que como dice un adagio *engañan*.

Si, queridos compañeros de pantalones, no os fieis de la mujer por la apariencia, ni por la cara, ni por su palabra, sino

por la realidad, por la naturalidad y por su firmeza.

No os dejéis llevar por esos colores que antes de poseerlos sus mejillas, se han fabricado en casa de un droguero; no os creáis de lo que por medio de trapos puedan aparentar no estando en interioridades, así como, tampoco de palabras que como de sexo debil se dejan llevar por las corrientes ilusorias.

Aquí, centro de la hermosura, de la elegancia y dicho sea de paso de las fugas y suicidios ó intentos, hacemos todos los días descubrimientos en la mujer que nos hacen temblar al pensar lo que pueden los drogueros y las modistas.

¿Quieren ustedes ver pruebas?; pues ahí vá un diálogo sostenido por dos concurrentes á los Jardines del Buen Retiro, sitio de reunión de la gentecilla de gracia que ha quedado en esta Córte á veranear.

No hay punto para pasar la noche y tomar el fresco con ópera y concierto como los Jardines, de todo se participa y de todo se aprende, porque en los Jardines hay también de todo; pero en fin vamos al diálogo de los dos héroes.

—Has visto á la de.....

—Nó; ¿está aquí?

—Sí; mírala; está divina.

Efectivamente la niña era bonita, pudimos observar los expectadores su hermosura: morena, ojos negros, buena talla, capaz de resucitar al muerto de peor gusto; pero según los héroes capaz también de dar un petardo al mismo Ministro de la Gobernación.

—Pero chico ¡que *funé vá!* parece que le han vestido engañada sus enemigos.

—¿Si eh? pues mira ese vestido lo compró á costa mia, que por cierto se quedó con el *metal* y aun no lo ha pagado.

—Calla hombre no la insultes, que demasiado corrida debe ir con el colchon de su cama por debajo de la cintura y á la parte posterior, acompañado de sus correspondientes faroles en las mangas, ese sombrero de tiempos de Quevedo, esa colección de divisas en que representa todas las ganaderías incluso la de Rafael Molina y.....

—Pero hombre ¿te crees que esa se corre? ¡si no la alcanza un Miura!

—¡Qué barbaridad! entonces dejémosla en paz, porque chico yo corro bastante menos, y la verdad nó es cosa que me agrada.

—Ni á mi tampoco, pues si tú supieras.....

—Habla hombre.

—Pues verás; ¿te acuerdas cuando fuimos detrás de ella por saber donde vivía, etc., etc.?

—Sí, perfectamente: ¡qué noche aquella, cuando la portera nos quiso pegar con la escoba por preguntar ciertas cosas! ¡qué cosas nos dijo!...

—Justo; pues verás, al día siguiente volví y me dió cuantas señas quise, la largué una carta con un peso fuerte y enseguida se la transmitió á la dama.

—Pero cómo ¿el peso también?

—No hombre, la carta solo; el *metal* era para ella.

—Ya, sigue.

—Pues bien, al instante me contestó y me citó para por la noche. ¡Qué apé- tito tenía de novio! ¡pero qué coqueta!

—Bueno; eso es aparte, sigue.

—Verás: me dijo que era la Marquesa de.....

—Sí; de Buenos Aires.

—Eso es, y que arrastraba coche y tenía posesiones y demonios, me dijo.

—¡Qué barbaridad!; continúa sin demonios.

—Todo era *filfa*, chico; ya verás; me dijo que tenía abono en todos los teatros, que iba á las carreras de caballos.

—Pero cómo? ¡la corrían?

—No, hombre, no, iba á verlas en coche arrastrado por seis caballos.

—Así como las diligencias, ¿eh?

—Por el estilo, pero déjame acabar; no quería que entrase en casa, pero sí que hablase á su *mamaitina*, como ella decía, lo cual hice, pero ya me entró en curiosidad y procuré colarme.

—¿En alguna alcantarilla?

—En su casa hombre.

—Vamos, sí, ¿y te recibieron?

—Ya lo creo, con guantes y todo; me hicieron pasar á una sala, y enseguida dieron principio á contarme infinidad de cosas para venir á parar que no podían ir al teatro porque su *papaito* se había llevado el abono del Príncipe Alfonso, que les correspondía aquella noche, y no les había dejado dinero, por lo que yo se lo ofrecí y lo aceptaron sin rodeos, así que, empezaron á hacerse la *toilet*, poniéndose la niña un gabancito, muy lindo, que según la *mamaitina* se le hizo su hija con la habilidad que la distingue, de unos pantalones de su papá de cuando fué carlista.

—¿Conque era carlista?

—Así parece: hoy está retirado; pero

ya verás, estuvimos en el teatro, después en una chocolatería; todo lo aceptaban, y luego como su coche (según ellas) no había llegado, tomamos uno de punto que pagué yó de mi bolsillo particular.

Llegamos á su casa, me despedí, y al día siguiente volví por la mañana; aquello sí que era célebre; el panadero, el carbonero, la modista, el sastre, todos los industriales de Madrid á liquidar; pero ninguno lo logró, porque no estaba *papaito* en casa. ¡Qué colección de primeros.

—Ingleses dirás.

—Bueno, eso es, ingleses. Resultado que todo lo que ves lleva encima es de la propiedad del prójimo: á los pocos días como ya iba apretando el calor, me dijeron que se marchaban á veranear á San Juan de Luz, prohibiéndome bajar á despedirlas á la Estación; así que lo acepté muy gustoso, por si acaso se me pegaba algo; pero chico, todo se descubre; á los pocos días supe que se habían trasladado durante el verano á un sotabanco de la calle Ferráz, de donde no salían de día ni de noche, para hacer ver después á todos sus conocimientos que habían estado en Francia, incluso á mí; pero yo he dicho *vuelvo*, y no he vuelto para que no me den más petardos.

—Chico, pues es una familia muy aprovechada.

—Ya lo creo; y no sabes lo mejor, que me lo callo porque me dá rubor.

—Pobre hombre, nó te ruborices, y hablemos de otra cosa.

Si, es mejor. Mira que chica tan bonita perseguida por esos dos sietemesinos.

—Verdad que es bonita; pero no te conviene, porque acostumbra á tomar sorbetes por el bolsillo.

—Qué ¿se los guarda?

—Ya lo creo: en un baile que la ví, se metió uno entero, con copa y cucharilla, para que lo probase su hermanito, que era hijo del nieto de su bisabuelo por parte de padre.

—Pues ¿y esas otras que van ahí con ese par de niños góticos?

—Qué ¿las conoces?

—De vista; son seis hermanas á cual más feas, pero pintaditas y con ilusiones; su afán es vestir según ves, como el arco iris, cada una de siete colores, y todos distintos para llamar más la atención de los gomosos de las puntas vueltas en los cuellos semi-gomísticos. El papá ha

ocupado un buen puesto en una de nuestras islas adyacentes; está aburrido, quiere echarlas de su casa ahorcando á seis gomosillos, pero no puede, y eso que las niñas con sus *polisonas* de cerda de tamaño superior, confeccionados en su propia casa con ayuda de la *doméstica*, saben presumir. Pues y la mamá, ¡pobre señora! la quiere mucho su esposo, porque dice que es un lince; pero amigo, que barbaridades sueita; figúrate que el otro día estaba tomando chocolate en el café Imperial, y al compás del sexteto metía los dedos en la jicara y comenzó á meter la pata hablando de política ¡pero qué política! dijo nada menos (meneando la oreja izquierda) que D. Venancio era carlista, lo cual aseguraba, porque según ella, se había bañado con D. Emilio en San Sebastián, y allí se lo refirió; al esposo se le caía la baba; pero el pobre camarero, que es algo versado en política, al oír aquel disparo, cayó al suelo con un servicio que llevaba sin dar señales de vida, por lo que un torero que estaba en una mesa inmediata tuvo que sacar el pañuelo creyendo sería alguna embestida para pararla los pies, y que no hubiese más desgracias, por más que los vecinos pusieron á escape las banquetas sobre la mesa, para evitar el golpe, y la orquesta salió escapada sin darse cuenta de lo ocurrido.

—Pero ¿no hay un bozal para esa fiera?

Sí; pero su esposo no la quiso matricular en el padrón de arbitrios sobre los perros y esa es la causa de que ande suelta; pero déjame ya en paz, que he hablado bastante y me despido hasta el primer concierto coral, en que reanudaremos nuestra tarea.

Será preciso buscarle.

F. DE ASIS PASTOR.

Al joven poeta mi querido amigo
y condiscípulo,
MARCIAL RÍOS. (1)

Tienes, querido Ríos,
cosas del diablo:
¡decir que escribió en *guasa*

(1) Véase en el último número de esta REVISTA, la composición poética *Los Amantes de Teruel*.

Martín Piñango
 aquel articulito
 que habla de un cuadro
 quizá de los mejores
 que se han pintado!
 Vamos, hombre, no seas
 estrafalarío;
 no gastes esas bromas
 con tus paisanos;
 y desecha ese vicio
 de *pegar palos*,
 porque es algo difícil
 y en muchos casos
 se pega uno á sí mismo
 sin observarlo.
 Oye: ¿tú de pintura
 entiendes algo?
 pues si no entiendes, dime:
 ¿por qué has juzgado
 que es esa obra tan buena
 un mamarracho?
 ¿porque Isabel Segura
 viste de blanco?
 ¿qué vestía de negro
 sabes tú acaso?
 ¿la viste tu aquel día?
 pues por lo tanto.....
 Además, ¿qué no existe
 ningún soldado,
 y que en aquel entierro
 hubo unos cuantos?
 ¿cuando digo que tienes
 cosas del diablo!
 ¿Quieres que Muñoz gaste
 tiempo y trabajo
 en pintar esos tipos?
 ¡Desventurado!
 ¿No echas también de ménos
 algún caballo?
 Es bueno, pues, aquello
 del incensario:
 ¡decir que aquí nunca hubo
 chisme tan raro!
 ¿Sabes tú, por fortuna,
 si este aparato
 no era como ha querido
 Muñoz pintarlo?
 ¿Que no hay tampoco iglesia,
 y que es extraño?
 ¡pues ni que el cuadro fuera
 como el Mercado!
 ¿Y por todo eso crees
 que el cuadro es malo?
 Repito que no seas
 estrafalarío;
 ni gastes esas bromas
 con tus paisanos;
 pues cualquier que tus versos
 haya escuchado,

y á tí no te conozca
 de cabo á rabo,
 vá á creer que es de veras
 guasón Piñango,
 y Muñoz pintoreico
 de tres al cuarto;
 cuando sabes es todo
 muy al contrario.
 Deja, pues, á tu amigo
 que ensalce el cuadro,
 que por mucho que quiera
 él elevarlo,
 es fácil que no pueda
 subirlo tanto,
 como el cuadro merece
 por su trabajo.

P. F.

ALCOHOLES Y AGUARDIENTES Comerciales.

EL creciente consumo de alcoholes y aguardientes de distintas procedencias que van tomando carta de naturaleza entre nosotros, los grandes beneficios que una bien entendida explotación de sustancias capaces de producir alcohol puede reportar al industrial agricultor, la conveniencia de reconocer la pureza ó impureza de esos mismos alcoholes que la industria produce y despues entrega al comercio, al mismo tiempo que difundir el conocimiento de algunas de sus principales propiedades; nos parecen motivos suficientes para que plumas menos imperitas que la nuestra ocupáran la atención de los ilustrados lectores de esta REVISTA, tratando con lucimiento el asunto que nos sirve de epigrafe, y que, de seguro, en nuestras manos ha de desmerecer, no sabiendo llevar las ideas al ajeno pensamiento con la íntima persuasión que viven en el nuestro. Sin pretensiones, pues, de dogmatistas ni eruditos, emprendemos este modestísimo trabajo, pasatiempo ó como se le quiera llamar, encaminado á que todo aquel que tenga la paciencia de leerlo, pueda saber, aunque no esté familiarizado con

la ciencia, qué son los alcoholes y aguardientes comerciales, sus diferentes procedencias, dónde y cómo se fabrican, y, de dónde provienen las diversas sustancias con que frecuentemente se encuentran en el comercio impurificados ó adulterados.

Verdaderamente asombra el considerar cómo ha aumentado el consumo del alcohol desde aquellos tiempos en que se preparaba y vendía exclusivamente en las boticas, como medicamento, hasta nuestros días que asciende á muchos millones de hectólitros solo la producción en Europa. Y si es tan importante la producción del alcohol como industria que enriquece á su amo, agricultor generalmente, lo es todavía más por los residuos que deja, residuos de mayor estima, porque con ellos, despues de sostener y aumentar sus ganados que le pagan en ricas carnes y esquisitas leches, restituye al suelo los elementos que antes cedió á las plantas que produce. Porque la naturaleza, suprema armonía como creada por el Hacedor, ha dispuesto que el alcohol sea un compuesto de carbóno, hidrógeno y oxígeno, precisamente los alimentos que dá la atmósfera, y los residuos que vuelven á la tierra sustancias nitrogenadas y diversas sales, precisamente lo que el suelo prestó. ¡Notable ejemplo de estática química!

Diferentes sustancias alimentan esta industria.

El vino, la remolacha, los cereales y la patata son las principales, siendo la remolacha la primera en cantidad. Y es triste el considerar que una industria que tales ventajas reporta y que pudiera ser montada en nuestro suelo con abundantes elementos para asegurar su éxito, no haya sido instalada en España; cuando está á punto de cumplirse el pronóstico de Mr. de Gasparin que dijo de la remolacha cuando se la reconoció fuente de tanta prosperidad, que *daría la vuelta al mundo*. (1)

Ahora que entre nosotros empieza á hablarse de fábricas de aguardiente con destilatorios de moderna construcción, que hay en esta comarca terrenos donde con éxito se ha ensayado el cul-

tivo de la remolacha, ¿no convendría intentar una prueba y si ésta fuese satisfactoria montar una *destilería* según el grado de importancia marcado por el intento? *Nihil volitum quid præcognitum*; es una verdad que nadie quiere lo que no conoce.

Humildes pero entusiastas admiradores de todos los adelantos que la civilización y la ciencia están llevando á cabo en otros países más que en el nuestro, quisiéramos ver con nuestros propios ojos y hasta si fuera posible tomar parte en esa importantísima industria, que de la manera más sencilla convierte en alcohol la sustancia sacarina, ó de una feculenta hace glucosa para destilar también alcohol, ó de una celulosa, de un montón de trapos viejos hace dextrina, de dextrina glucosa y de glucosa alcohol. Esta sería una fabricación de verdad, una verdadera industria que vendría á sacar muchos pueblos de su miseria.

Allí tendríamos ocasión de observar si los alcoholes que ya se entregan al comercio por acabados, por finos, son iguales los de todas las citadas procedencias ó hay alguno como el de vino, que en el estado actual de los conocimientos humanos deba ser considerado—y esta es nuestra opinión—como la especie más importante, como el tipo superior á todos. Que nada dice, á nuestro juicio, en favor de la equiparación de la bondad de los alcoholes, el que se haga gran consumo de los de procedencia diferente al vino en países extranjeros donde escasea la vid, especialmente para el encabezamiento ó *vinage* de los vinos, aparte de que hombres de autoridad en la ciencia aconsejan con tal objeto el empleo *precisamente* del alcohol de vino. En París, con ser París, se vende desde hace algunos años—según dicen—carne de caballo; y si dentro de treinta ó cuarenta años llegara á instalarse aquí semejante industria, de seguro que las gentes discurrirían con acierto prefiriendo nuestro rico carnero de Arcos ó de Cella, por más que les digeran que en el extranjero se hacía gran consumo de aquel solipedo.

Allí nos convenceríamos también prácticamente, de si la impureza generalmente encontrada en los alcoholes sale ya con ellos de la fábrica, ó es el comercio quien los adultera: porque

(1) En todas las naciones de Europa, menos en España se cultiva la remolacha para la fabricación de azúcar y alcohol; y en América, la California y los Estados-Unidos.

más adelante veremos que los hay en tan malas condiciones, que sus efectos pueden ser nocivos á la salud de los consumidores cuando el especulador los dedica directamente á la preparación de aguardientes y licores, sin hacerlos reconocer á quien por sus estudios ó práctica ilustrada puede certificar de su grado de pureza.

Pero no, no veremos, no podremos ver nada de esto, porque nos acordamos que vivimos en el país de los viceversas; y así como en otras naciones es natural que marchen hermanadas la ciencia con las industrias agrícolas, con grande honra y provecho de quien hábilmente las explota, aquí sería punto menos que milagro poderlas siquiera emparentar.

I.

La palabra *alcohol*, tiene su etimología en el árabe. Significa *cuerpo muy sutil*.

Como los alquimistas adquirieron gran parte de sus conocimientos de los árabes, continuaron llamando alcohol á todo cuerpo dotado de suma tenuidad; así llamaron *alcohol-vini* al producto más fácil de evaporar que tiene el vino.

Aqua ardens le llamaron también, porque arde cuando se le aproxima un cuerpo en ignición.

Aqua-vita, porque se le atribuyó poder bastante para alargar la vida y rejuvenecer á los viejos. Esto está conforme con lo que se dice de haber sido inventados los llamados *licores de mesa*, para reanimar la vejez de Luis XIV.

En química orgánica se conocen actualmente un gran número de alcoholes que tienen entre ellos numerosas relaciones por la acción que sobre ellos ejercen los cuerpos oxidantes, los deshidratantes y especialmente los ácidos.

Concretaremos nuestras noticias al de más interés por sus múltiples aplicaciones, á la especie *alcohol ordinario ó etílico*.

Está compuesto según hemos dicho anteriormente de tres elementos ó cuerpos simples, el carbono, el hidrógeno y el oxígeno. ($C^4 H^6 O^2$). Pasamos por alto las diversas opiniones sobre su constitución racional por no ser propias de este lugar.

Es el producto de la fermentación de los azúcares ó de las sustancias que

pueden trasformarse en un azúcar especial llamado *glucosa*.

En el comercio se distinguen los alcoholes con diferentes denominaciones, según su graduación areométrica, su estado de impureza, la naturaleza de la primera materia de que proceden, y algunas veces llevando el nombre de la localidad donde se fabricaron. Así se dice aguardiente de 19 grados (generalmente del areómetro de Cartier), aguardiente de *tres-cinco*, porque con tres volúmenes de este líquido y dos de agua se hacen cinco de aguardiente ordinario ó sea de 19 grados, alcohol de quemar, alcohol ó aguardiente de vino, de remolacha patata, gamón maiz, etc.

Entre nosotros los alcoholes que no pasan de 22° Cart., se llaman aguardientes; y *espíritus* cuando pasan de este grado: si contienen esencia de anís se llaman *anisados*, y *secos* si no la contienen.

A los aguardientes que proceden de sustancias diferentes que el vino se les llama *aguardiente de fábrica*.

De bueno y mal sabor se llama también á los alcoholes comerciales, siendo el tipo de los de buen sabor el obtenido del vino Rara vez los espíritus de fábrica por más que se les rectifica, pierden su mal sabor adquirido principalmente en la sacarificación de las materias empleadas, según tendremos ocasión de hacer ver cuando lleguemos á dicha operación.

Los aguardientes se obtienen por destilación parcial de los vinos ú otros líquidos alcohólicos, los *espíritus* por destilación parcial de los aguardientes, y el alcohol *absoluto* ó *anhidro* por destilación parcial de los espíritus con un intermedio ávido de agua que sea capaz de absolver las últimas porciones que de este líquido acompañan íntimamente al alcohol. Estos intermedios suelen ser pequeños fragmentos de cal viva ó carbonato potásico seco. Siendo esta sal insoluble en el alcohol, permite obtener este líquido anhidro sin necesidad de recurrir á la destilación.

El alcohol es un líquido trasparente, dotado de gran movilidad, incoloro, neutro cuando es puro, volátil sin descomposición, olor suave y agradable, sabor ardiente y cáustico que disminuye y llega hasta hacerse agradable,

á medida que se le diluye en agua: es mas ligero que el agua, pero convertido en vapor su densidad (1,6133) es mayor que la del vapor de agua (0,6235). Hierve á 78° C. Se mezcla con el agua en todas proporciones, produciendo un aumento de temperatura, con la particularidad de que la suma total de los volúmenes ó partes que se han mezclado es menor que la suma parcial. Hay, pues, una contracción de volumen, cuyo máximo tiene lugar para una mezcla de 54 partes de alcohol anhidro y 49 de agua: estas 103 partes de mezcla quedan reducidas á 100.

El alcohol mezclado á partes iguales con el hielo ó la nieve produce un descenso de temperatura que puede llegar hasta 37° bajo cero.

No se congela ni por los frios más rigurosos; una temperatura de 90° bajo cero no consigue sino darle un aspecto oleoso. A esta propiedad debe el vino el poder resistir los frios del invierno sin helarse, necesitando en general un frío de 6° bajo cero, para que empiece á congelarse su parte acuosa.

Cuando se le aproxima un fósforo ú otro cuerpo en ignición arde con llama amarillenta, si está concentrado, y con llama azulada si es flojo. Esta es poco luminosa pero muy calorífera, y arde sin dejar residuo, de cuyas propiedades se saca partido en la calefacción de las cafeteras de familia y otros parecidos utensilios que no se quiere ennegrecer, como sucede con las llamas del aceite comun, petróleo etc.

Muchas sales solubles ó insolubles en el alcohol comunican á su llama distintas coloraciones, que sirven para caracterizar estas sales.

El ser tan inflamable, la facilidad que posee de reducirse á vapor y ser este próximamente tres veces más pesado que el vapor de agua, le hacen de un uso muy peligroso cuando se maneja en cierta cantidad; y á todo trance debe cuidarse de no poner ninguna luz en la parte inferior de las vasijas en que está contenido. Al menor escape, la explosión ó incendio serían inminentes.

Uno de los caracteres distintivos del alcohol, es, que en presencia del oxígeno y bajo la influencia de los fermentos se transforma en ácido acético. A esto se debe la conversión del vino en vinagre.

Su facultad disolvente es de un gran

recurso en química orgánica, en medicina y en las artes.

En la elaboración de los vinos disuelve la mayor parte de las sustancias desarrolladas por la vegetación en el racimo de la uva, siendo la base del aroma ó *bouquet* particular de aquellos, lo mismo que de la vinosidad propiamente dicha, atribuida á la presencia de un éter llamado *enántico*. Este cuerpo producido durante la fermentación, continúa formándose á medida que el vino envejece, por la reacción del ácido enántico sobre el alcohol. Esta es una de las causas de las modificaciones que experimentan los vinos con el tiempo.

Disuelve mejor los gases que el agua, y esto, que es muy conveniente para los vinos espumosos porque retienen mejor el gas ácido carbónico, es muy perjudicial para los vinos comunes, porque disuelven el gas oxígeno, causa, como hemos dicho, de la acetificación de los vinos.

En la tintorería se usa para disolver muchos colores que no son solubles en el agua; y en la industria para la fabricación de barnices.

En farmacia es de uso frequentísimo para preparar tinturas, alcoholados, extractos, etc.

Muchas sustancias orgánicas se conservan en el alcohol concentrado, porque apoderándose de la humedad que aquellas contienen retarda su descomposición; esto se practica con algunos fetos y otros miembros humanos amputados, etc.

El principal consumo del alcohol consiste en la preparación de los aguardientes, los licores y el *encabezamiento* de los vinos.

En medicina es considerado como un estimulante difusible, cuya energía varía con su concentración. Su inyección en las venas determina inmediatamente la muerte, cuando es concentrado, porque coagulando la albúmina de la sangre hace cesar la circulación. Su introducción en el estómago ocasiona casi siempre la muerte; diluido en agua y aromatizado con esencias de grato sabor, puede usarse sin temor á tales accidentes; sin embargo, el uso prolongado del alcohol aunque sea débil es raramente útil: suele ser causa de irritaciones crónicas y lesiones orgánicas muy graves. Su abuso expone á los mismos accidentes y produce ade-

más un estado de debilidad muscular, una especie de imbecilidad de que los borrachos de profesión nos ofrecen frecuentes ejemplos.

A la gran difusibilidad del alcohol se atribuye el fenómeno llamado *combustión espontánea*, observado en personas que habían abusado de las bebidas espirituosas. Este fenómeno consiste—según dicen,—en que el cuerpo humano se encuentra poco á poco reducido á cenizas por efecto de un fuego que se desenvuelve y alimenta espontáneamente.

La riqueza de un alcohol se aprecia casi siempre por su concentración; no sucede lo mismo con los aguardientes, porque su valor no es siempre proporcional á la cantidad real de alcohol que contienen, sino que depende en muchos casos de su aroma, sabor y vejez.

La concentración ó fuerza del alcohol, puede determinarse por medio de varios instrumentos, siendo los mas usados los *areómetros* ó *pesa licores*, y de estos, el de Cartier es el mas generalizado en el comercio. En este instrumento el agua destilada marca 10 grados y el alcohol anhidro 44. Los grados intermedios se marcan equidistantes.

Tiene este areómetro, lo mismo que el de Baume, el inconveniente de no acusar ninguna relación sencilla entre los grados que indica y la cantidad real de alcohol contenida en la mezcla alcohólica que se ensaya: por esta razón es preferible el *alcohómetro centesimal* de Gay-Lussac, que indica los valores relativos de las diferentes mezclas. Debe ser el único adoptado en las administraciones de consumos para calcular el impuesto correspondiente al alcohol.

En este alcohómetro, el 0 corresponde al agua pura y el 100 al alcohol anhidro.

Como el instrumento ha sido graduado por su inmersión en mezclas de cantidades conocidas de alcohol anhidro y agua, y como estas mezclas se verifican con contracciones diferentes del líquido, resulta, que los diversos grados no son todos iguales en longitud; pero observando hasta que grado se hunde el alcohómetro en la mezcla alcohólica se conoce directamente la proporción real de agua y alcohol. Si, por ejemplo, se hunde hasta 80 grados,

indica que en 100 litros de la mezcla hay 80 litros de alcohol anhidro y 20 de agua. No hay que olvidar que este instrumento indica relaciones de volumen y no de peso. A su tiempo veremos de qué manera los falsificadores, por no pagar el crecido impuesto de consumo que suele tener el alcohol, hacen de un alcohol casi anhidro un aguardiente de 30° C.

Al graduar los alcoholes hay que tener en cuenta su temperatura, porque según sea esta superior ó inferior á 15 grados centígrados, que es la que sirvió para graduar el instrumento, habrá error en exceso ó en defecto. Es necesario, pues, hacer la experiencia á dicha temperatura ó recurrir á las tablas de corrección que suelen acompañar al alcohómetro, las cuales dan á conocer inmediatamente el grado verdadero, cualquiera que sea la temperatura á que se haya operado.

(Se continuará.)

PASCUAL ADAN.

Á DAHIDA.

I.

De Valencia la bella viniste un día
á dar con tus miradas luz y alegría;
de un cielo que sonríe dichas y amores
y suspira luceros y sueña flores,
á la sombra que llora de estas montañas
negras como los surcos de tus pestañas.

Virgen morena
de esbelto tallo,
la de los ojos
negros y grandes,
la de la boca
de nieve y grana
risueña como el cielo
de una mañana
del mes de Abril:

¡Cómo bordan el prado las bellas flores!
¡Cómo alegran el valle los ruiseñores,
desde que entre ana nube de luz y amores
te han visto á ti!

II.

En tu patria es el cielo mas azulado,
mas alegre, mas puro, mas dilatado.

se pierde entre los mares y la esplanada
como el alma en las luces de tu mirada.

Allí llevan las auras en dulces giros
mas aromas, mas besos y mas suspiros;
cuando el aura no besa flores lozanas
besa labios hermosos de Valencianas.

Allí luce el sol todos sus esplendores,
allí lloran cantando los ruiseñores
y las estrellas vierten rocío en perlas
que hacen amor las flores al recogerlas.

Allí es donde los mares con dulce calma
mecen en blanca espuma sueños del alma;
allí es la primavera nido de flores
y la vida es un sueño de luz y amores.

Y tienen toda
la luz del cielo
de aquella tierra
tus ojos negros;
y todo el eco
de aquellas auras
el dulce encanto
de tus palabras;
y tus suspiros
todo su aroma,
tu boca el rojo
de aquellas rosas...

Todo lo hermoso
de aquella tierra
que es tan alegre
que es ¡ay! tan bella,
lo has traído, virgen
de esbelto talle,
la de los ojos
negros y grandes,
la de la boca
de nieve y grana
hermosa como el cielo
de una mañana
del mes de Abril:

Por eso Dalida brotan las flores
y el valle alegran los ruiseñores
de voz gentil.
desde que entre una nube de luz y amores
te han visto á ti

III.

A Valencia la bella partiste un día
á dar con tus miradas luz y alegría;
¡Lloraban ¡ay! las sombras de estas montañas
negras como los surcos de tus pestañas!

Como el astro que brilla solo un instante
en el azul del cielo puro y brillante;
como una flor abierta por la mañana
cuando se viste el cielo de oro y de grana
fuiste en las soledades del alma mía
relámpago de un sueño, rosa de un día.

¡Virgen morena
de esbelto talle,
la de los ojos
negros y grandes,
la de la boca
de nieve y grana
hermosa como el cielo
de una mañana
del dulce Albrill!

¡Ya no bordan el prado las bellas flores,
ya no alegran el valle los ruiseñores
de voz gentil..

¡Forma á dar con tus ojos luz y alegría
á las flores, y al valle, y al alma mía
que se muere sin tí!!

MARCIAL RÍOS.

Brihuega 84.

LA MECEDORA.

DON Bruno tenía en casa un en-
jambre de chiquillos. Entre los
suyos y los de la vecindad se
juntaban mas de veinte; así es,
que con el ruido infernal que hacían no
se podía parar; aquello era una sucursal
del infierno; ruidos por arriba, ruidos por
abajo, ruidos por todos lados. Si no hu-
biera habido entre los chiquelos pedazos
de sus entrañas, menudos puntapiés se
llevan. Por eso los dejaba hacer cuanto
querían, y como es natural y hasta co-
rriente en la corta edad, abusaban sobre
manera.

D. Bruno era debil; todo un padrazo.
Solo en el instante que seguía á la co-
mida, acertaba á ponerse un poco serio
para mandar á todo el mundo que echase
la siesta. Y esta acción á decir verdad,
tenía bien poco mérito, porque él, amigo
eterno de las comodidades era capaz de
quitarse años de vida con tal de que los que
viviera no le fueran cuesta arriba, y en
su egoísmo uno de los ratos que deseaba
mayor tranquilidad era, despues de dar

gracias á Dios, «por los favores que le había dispensado» teniéndole á la hora correspondiente el *puchero* bien arreglado.

Encerrábase en su despacho cuando todo estaba en sepulcral silencio, y una vez terminada la faena de escojer un cigarrillo habano del depósito de cadáveres, como llamaba al en que estaban unas brevas riquísimas que le regalaba un Director general de hacienda grande amigo suyo, empuñaba con sus manos musculosas los brazos de la mecedora, y dejábase caer poco á poco sobre tan simpático mueble.

Allí estaba D. Bruno en sus glorias; cruzaba una pierna sobre la otra con todo el esplín de un *lord*, dejaba la cabeza caída hácia atrás, y las espirales de humo subían perpendiculares al techo.

¡Qué bien se está sin hacer nada!

Decimos mal. D. Bruno hacía algo profundo, grave, trascendental, como todo filósofo; porque nuestro hombre lo era... solo que de puertas adentro.

Es decir; que él pensaba, pensaba mucho, pero aquellos estudios especulativos por decirlo así, no salían de él. Muy raras veces lo que pensaba á estas horas en su despacho, lo comunicaba á su mujer en los íntimos diálogos del lecho, y eso que era un matrimonio que casi pudiera ponerse por modelo. Pero no; don Bruno no tenía mas partícipes en sus cavilaciones que su cigarro y la mecedora; el primero lo *evaporaba todo* como decía el propio señor, y la segunda en su movimiento incesante todo lo trasformaba en viento. También está era frase de D. Bruno.

Además, su señora era una guasona de marca que pocas veces tomaba en serio las cosas de su marido, como no fuese la paga así que vencía el mes, las reformas del cuerpo, y los ascensos probables. Lo demás... música, nada mas que música.

Nuestro hombre, recostado como estaba, dejaba que los párpados descendiesen poco á poco, inclinaba ligeramente la cabeza y sin llegar á dormirse soñaba mucho.

¡Qué ratos tan deliciosos para D. Bruno. Allí recordaba todo lo recordable.

Unas veces, cuando la imaginación se detenía, por ejemplo, en los adelantos modernos lo primero que ponía como prueba palmaria, de ese adelanto, era su mecedora. Si; aquello que sostenía su

cuerpo mientras él discutía tales cosas, era un producto del siglo diez y nueve que era necesario pasase á la posteridad. Y pasaría, ¡vaya si pasaría! ¡Por cima del vapor!

En estos soliloquios hacía él sus definiciones, silogismos, etc., según su leal saber y entender.

Llamaba á su mueble favorito «la ama-ca europea.»

A lo mejor daba un golpe con el pié en el suelo y comenzaba á oscilar.... ¡Qué mareo tan agradable! Se reía él de todas las brisas de todos los puertos de mayor celebridad incluso los de Guadarrama y Bronchales.

¡Pobre señor!; en aquel éxtasis lo trabucaba todo. Creaba un mundo á su capricho que resultaba ser el mejor de los imaginables; un mundo en que cada hijo vecino tenía en casa una sucursal de la fábrica de la moneda, pongo por caso, y ese vecino la hacía funcionar á su capricho; veía como salían acuñadas las piezas de cinco céntimos que ordenaba el pobre; las de plata, del artista; las de veinte pesetas, de los hombres de cierta posición social; las *onzas*, de unos amigos usureros que él tenía.... y así sucesivamente. Lo malo era que á este paso no podía seguir sociedad porque, ya el pobre, no deseaba el modesto *perro-chico*, ni el artista las de plata, ni nadie las suyas; además el usurero explotó tanto la mina el tiempo que tuvo autorización, que hubo de agotarla. Por eso el diablo—aquello tenía que ser cosa del diablo—retiró los poderes á tal legión de desmanotados y no volvió nadie á recojer tan descansados frutos. Únicamente dejaba en pié el privilegio, á favor de D. Bruno...

Nuestro hombre volvía repentinamente de aquel letargo, sonreía con la reminiscencia que aún le quedaba de su fortuna pasada, y decía con el poeta: «¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!»

Pero que diantre, con fortuna ó sin ella, él había tenido un rato más satisfactorio que si realmente la tuviera. ¡Qué montón de millones había manejado en un momento.

Más que los que poseía una rica heredera que había preparado á su hijo mayor para el día que seriamente pensase tomar estado.

¡Y este hijo suyo si que iba á tener dinero!.... Y vuelta otra vez á los millones.

¡Pícara mecedora, que de todo tenía

la culpa! No se la podía hacer oscilar. En cuanto perdía el equilibrio, se contagiaba D. Bruno de aquella inestabilidad de tal manera, que su cabeza parecía un molino de viento..... cuando hacía viento.

Allí, ajustaba él sus cuentas con todo el mundo, saldaba hasta el céntimo, y preparaba los planes del porvenir. Desechando la práctica de antiquísimo refrán, él no consultaba sus asuntos con la almohada, sino con la mecedora, que era exactamente lo mismo, solo que todo lo contrario, como dicen en nó recuerdo que producción cómica.

La deliberación de las carreras que tenían sus hijos, los casorios de las muchachas; todo estaba aquilatado en el cómodo balancín. Más de una vez vió rodar por el suelo sus planes más queridos, pero otros venían á sustituirles, si se quiere, con miras más altas.

De este modo era feliz D. Bruno.

Pueblos hay que confiesan sus faltas y pecados, en agujero que cubren, luego de descargado el peso de su conciencia. Para D. Bruno no hay que indicar que su *agujero* era la mecedora. ¡Qué de picardihuelas podría decir si supiera hablar! Las proposiciones que estuvo tentado á hacer á una cocinera..... y al ama de gobierno..... y aquella vez..... ¡Jesús que horror! Daba miedo pensar en las tentaciones de D. Bruno.

Pero su magín está rendido; no puede más; á esta hora el calor es sofocante; sin querer sus párpados se cierran..... Dejémosle tranquilo.

Vá á dormir la siesta.

MARTÍN PIÑANGO.

REMITIDO.

Calamocha 17 de Julio de 1887.
Sr. Director de LA REVISTA DEL TURIA.
Teruel.

Muy señor nuestro: Rogamos á V. la inserción en el próximo número de su periódico, del comunicado que con esta fecha remitimos á *La Antorcha* y á *El Eco de Teruel*, referente á un suelto publicado por este último, el cual comunicado dice así:

—Sr. Director de *El Eco de Teruel*.—

Muy señor nuestro: En el núm. 59 del periódico que V. dirige, aparece un suelto que, desde sus primeras palabras «con motivo de un suelto,» hasta las últimas «del Sr. Castrillo,» no contiene en absoluto nada de verdad; y como le hayan sido dirigidas á V tres cartas por los Sres D. Blas Gimeno, D. Antonio Anechina y D. Gregorio Anechina, suplicándole oportunamente la rectificación del mencionado suelto, y esa redacción se haya negado á insertarlas, encerrándose en un silencio inalicable, con menosprecio de la verdad, los firmantes rogamos á V. se sirva declarar en el primer número de ese periódico.

1.º Que este vecindario, en uso del derecho que las leyes le conceden, protestó, en aquella forma que creyó más conducente y digna, de los atropellos llevados á cabo por el Teniente de la Guardia civil Sr. Castrillo de Cavia.

2.º Que no hubo más actos punibles, que la usurpación de atribuciones, al erigirse dicho Sr. Teniente en juez de su propia causa; la conducción violenta, las amenazas y coacciones sufridas por los vecinos que, contra su voluntad, declararon en la propia casa del Sr. Castrillo.

3.º Que ni resultó delito, ni autores, ni procesados, en la famosa causa del candil.

4.º Que los mal aconsejados vecinos de esta villa, indignados, denunciaron los hechos al Sr. Teniente Coronel de la Guardia civil de esta provincia, siendo lo más extraño, que aun no se ha practicado la menor diligencia en averiguación de la verdad, ni tampoco en castigar á los calumniadores, apesar de la *información* que *El Eco* asegura haberse practicado oportunamente: y

5.º Que los firmantes no han tomado en el asunto más parte, que la de acudir en defensa de la verdad y la justicia holladas.—Dan á V. las gracias anticipadamente sus atentos s. s. q. s. m. b.—Gregorio Anechina, Antonio Anechina, Blas Gimeno, Florencio Catalán, Manuel Laynez, Pascual Laynez, Ramon Lorente, Andrés Alcalde, Celestino Fernández, Antonio Soriano, Joaquín Benedicto, Félix Alcaide.

MISCELÁNEA.

PRECIOS DE GRANOS EN ESTE MERCADO

Chamorra.	33 á 34 rs. fan. ^a
Idem ordinaria.	30 á 31 »
Jeja.	28 á 29 »
Candeal.	30 á 31 »
Royo.	28 á 29 »
Morcacho.	25 á 26 »
Centeno.	22 á 23 »
Cebada.	18 á 19 »

ELIXIR DE ANÍS.

AGUARDIENTE DE VINO, SIN MEZCLA
DE ALCOHOL INDUSTRIAL.

Tónico — Estimulante. — Estomacal.
10 rs. botella. — 8 rs. litro.

Farmacia de Adan - Teruel -

Solita, ó amores archiplatónicos por D. Manuel Polo y Peñalón.—Elegantemente impresa sobre papel satinado, con viñetas, tipos elzevirianos y cubierta á dos tintas, acaba de publicarse esta novela, original, de costumbres valencianas contemporáneas; y al precio de diez reales se vende en las principales librerías. El autor la remite también á correo vuelto. Por vía de prólogo lleva al frente una monografía sobre *naturalismo literario*, premiada en público certamen por la Sociedad Económica de Alicante con medalla de oro y título de socio de mérito. El autor (que vive Eubon, 7, Valencia) la remite á correo vuelto.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo, á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín=Correo, 4=Madrid.=Corresponsal en Teruel. Adolfo Cebreiro=San Esteban=5.

Las primeras brisas otoñales despiertan una grave preocupación en el ánimo de las señoras todas, y singularmente en el de las madres de familia. Hay que prepararse á recibir la estación de los fríos, tan dura y prolongada, proveyendo á la necesidad de nuevos trajes, abrigos, sombreros, etc. ó de reformar los antiguos, y todo esto, mediante una

ordenada distribución del presupuesto doméstico; medida de prudencia, que en modo alguno se aviene mal con el buen gusto.

En estos casos es cuando principalmente se reconoce la utilidad y el valor práctico de una publicación especial que, como la antigua y acreditada *Moda Elegante Ilustrada*, pone al alcance de las señoras, sin distinción de categorías sociales, los medios de poder confeccionar *en casa* toda clase de prendas de vestir, para su propio uso y el de sus hijos, gracias á la considerable cantidad de modelos, figurines, patrones trazados en tamaño natural, y explicaciones minuciosas que da en cada número de sus cuatro distintas ediciones, cuyos precios varían entre 40 pesetas al año y 4,25 por tres meses.

La Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas, 12, principal, Madrid) envía gratis el prospecto y un número de muestra á cuantas señoras desean imponerse de las condiciones materiales de la publicación.

La Guirnalda, que ha realizado importantes mejoras en su texto, publica grabados de modas y labores que en nada desmerecen de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

La Correspondencia Musical es, sin duda, el mejor periódico de teatros, música y bellas artes que se publica en España. Los mejores artistas nacionales y extranjeros colaboran en él, y la música que reparte á sus abonados en cada número es selecta y de mediana dificultad. Se suscribe en el almacén de música y pianos del Sr. Zoraya, carrera de San Jerónimo, 31, Madrid.—Cuesta un trimestre 24 reales, y 88 el año.

A todos los que deseen estar al corriente de los adelantos científicos ó industriales, conviene suscribirse á la muy acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid. Las suscripciones se hacen dirigiéndose al Administrador calle del Doctor Fourquet, 7.—Cuestan por un año 40 reales; seis meses 22; tres meses 1.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que hayan publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

Teruel.=Imp. de la **Beneficencia.**